



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN: 1405-2210

januar@ucol.mx

Universidad de Colima

México

Sierra Caballero, Francisco

Reseña de "Introducción a los estudios culturales" de Martin Barker y Anne Beezer (eds.)

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. I, núm. 1, junio, 1995, pp. 157-159

Universidad de Colima

Colima, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600111>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Introducción a los estudios culturales

Francisco Sierra Caballero

La relativamente reciente ruptura del paradigma informacional —que identifica la comunicación con el proceso de transmisión de los significados ya dados, esto es, anteriores al proceso mismo de la comunicación— ha supuesto que, en los últimos años, las investigaciones más destacadas en el ámbito de la comunicación y la cultura resalten por su valor explicativo el carácter significativamente productivo de las mediaciones y los actores del proceso comunicativo entero— desde la emisión a la recepción—, y la naturaleza transaccional y negociada de toda comunicación.

Sin embargo, ello ha llevado aparejado con frecuencia un progresivo desinterés hacia el momento de la producción. De modo que el retorno al sujeto receptor y el reconocimiento de su libertad de lectura de los documentos ha invalidado la importancia del dispositivo de producción en esta inercia teórica originada por la agitación epistemológica que se generó al calor de los cambios políticos y tecnológicos a lo largo de la pasada década.

El reto que plantea ahora toda investigación que se pretenda crítica es la articulación de la dialéctica estructurante, implícita en los análisis del modo de producción de la comunicación, con el reconocimiento de la experiencia de racionalidad y sociabilidad que contiene la praxis comunicativa cotidiana, tal y como apuntara Martín Barbero.

En la presentación del libro *Introducción a los estudios culturales*, Barker y Beezer subrayan precisamente la necesaria recuperación del concepto central de *poder*, a la hora de enfrentarse desde una perspectiva compleja a los procesos de comunicación y cultura en las actuales sociedades avanzadas. En el balance de los veinte años de estudios culturales que efectúa el libro, ambos autores valoran positivamente el gran avance metodológico para el estudio de la cultura cotidiana, así como la liberación de cierto yugo impuesto por conceptos reduccionistas en la interpretación de términos fundamentales como el de ideología, cuya orientación estuvo en principio dominada por un enfoque predominantemente althusseriano, salvando, claro está, las excepciones. Desde que en la década de los setenta irrumpieron con fuerza en el panorama de las ciencias sociales la nueva historiografía británica, la joven escuela de estudios culturales ilustra un cambio sustantivo, de consecuencias nota-

bles, en el enfoque de sus investigaciones. Tal y como señalan los editores:

Los estudios culturales han cambiado su base fundamental, de manera que el concepto de clase ha dejado de ser el concepto crítico central. En el mejor de los casos, ha pasado a ser una variable entre muchas, pero frecuentemente entendido ahora como un modo de opresión, de pobreza; en el peor de los casos, se ha disuelto. Al mismo tiempo, el centro de atención principal se ha deslizado hacia cuestiones de subjetividad e identidad y hacia esos textos culturales y mediáticos que habitan en los dominios privados y doméstico, y a los cuales se dirigen. Simultáneamente, ha habido un deslizamiento hacia una metodología que restringe la interpretación a aquellos casos en los que se ve a los participantes capacitados, y que aparta la atención de las estructuras (p.25).

Como consecuencias relevantes de esta evolución, se ha producido un progresivo distanciamiento entre la historia social y los estudios culturales, perdiendo consiguientemente estos últimos la perspectiva diacrónica necesaria —al margen también de su vinculación con políticas radicales, tal y como propusieron en un principio Thompson y Williams— mientras que, por otra parte, cada vez es más palpable la preocupante tendencia hacia el acriticismo relativista que tiene por base, paradójicamente, elementos similares a los del individualismo metodológico y el empirismo abstracto.

Respecto a este último aspecto, ambos investigadores señalan que el que se considere a la etnografía como casi el único método seguro de captar los significados plenos de las actividades cotidianas de la gente ha llevado a que los estudios culturales, en esta década de los noventa, tiendan en exceso a obsesionarse con la dinámica familiar del mirar, marginando las cuestiones significativas del poder textual, así como el problema de la percepción social que las familias tienen del lugar que ocupan en el marco social inmediato. Como en su día había advertido Modleski, se puede terminar “escribiendo apologías de la cultura de masas” y “reproduciendo en sus metodologías las mismas estrategias por las cuales la sociedad del consumo mide y construye sus audiencias”.

La sugerencia, por tanto, de los editores de este libro es de lo más pertinente, pues de lo que se trata es de reorientar el rumbo de los estudios culturales hacia mayores niveles de reflexividad, merced a una lectura contextualizadora, y actualizada, en torno a algunas de las más relevantes investigaciones clasificables en esta línea de trabajo.

Introducción a los estudios culturales recopila una serie de artículos de investigadores, vinculados en su mayoría a la Universidad de Bristol, en los que se pasan revista a diversos temas comunes con los que toda-

la cultura de masas; la subjetividad y la constitución de la identidad social; la imaginación melodramática; el poder textual y el consenso de los significados: o las cuestiones referidas a la distinción de realidad y ficción en la recepción por el sujeto.

Merced a estos planteamientos podremos comprender algunas de las nuevas líneas abiertas en la agenda de los estudios culturales. A saber:

Las definiciones institucionales de las audiencias (por ejemplo, en los departamentos de investigación de audiencia de emisores), el surgimiento de nuevos géneros (que especifican sus propios marcos epistemológicos y comunicativos), la necesidad de superar las maneras binarias de concebir los textos y la involucración del televidente (por ejemplo, abierto frente a cerrado), el esfuerzo de integrar la obra nueva en la cognición, y la reformulación de la vieja cuestión del poder y la influencia de los medios de comunicación de masas (cuestionando, por ejemplo, el supuesto de que la visión casual es más resistente a los efectos que lo que es la concentración) (p.40).

En este sentido, cabe destacar el artículo de Susan Emanuel sobre "Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination", de Ien Ang; el de Clancy sobre las primeras investigaciones de Modleski, además del breve ensayo sobre Morley y Radway a cargo de Mark Janovich y Susan Purdie, respectivamente, por sus valiosas contribuciones a la clarificación de la perspectiva por la que se han desarrollado estos estudios, que deben ser ahora *leídos* con un sano y constructivo distanciamiento.

Por último, valga la presente reseña para felicitar y dar la bienvenida a la nueva Casa Editorial Bosch. La colección de Comunicación, dirigida por el profesor Marcial Murciano, ha apostado decididamente por este tipo de trabajos de manera meritoria, mediante la divulgación de la última producción anglosajona como por ejemplo "Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas", de Jensen y Janowski (Eds.), 1993 haciéndola accesible al lector en castellano.

Martin Barker y Anne Beezer (Eds.), *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Editorial Bosch, 1994